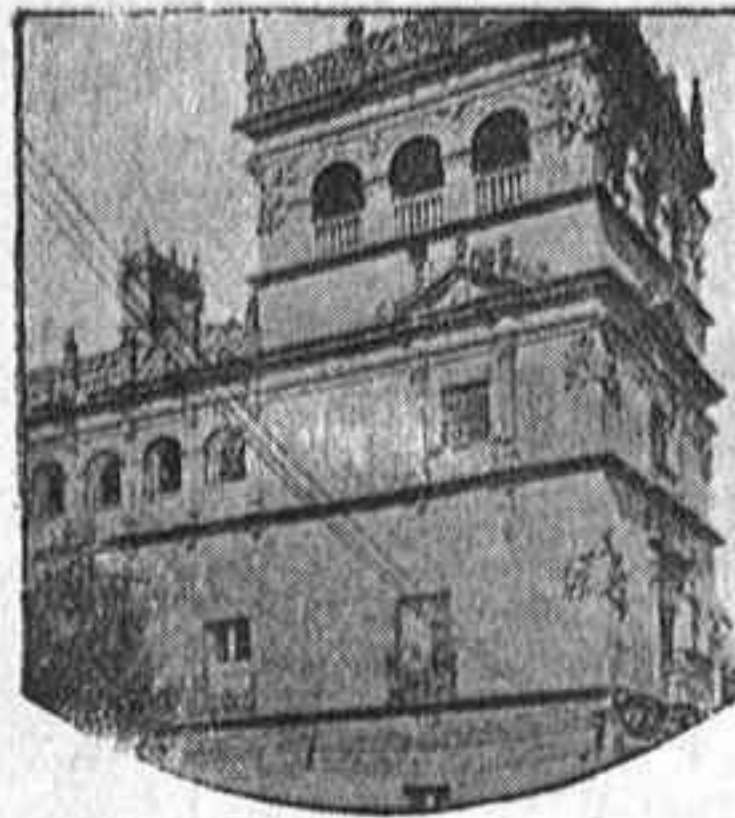
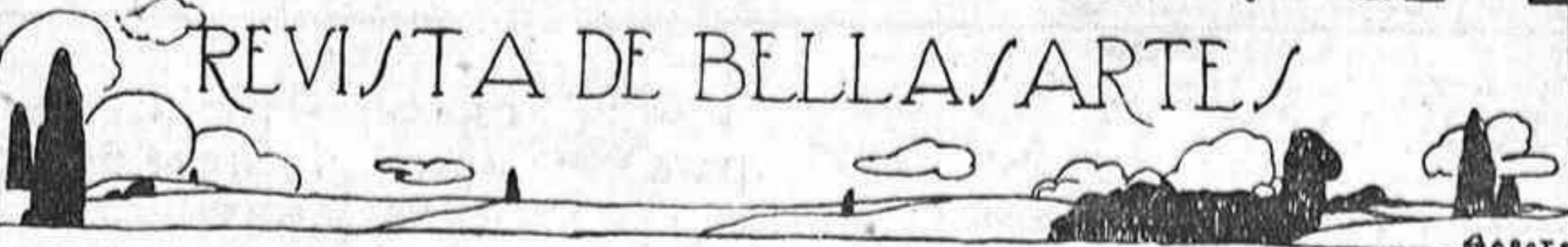


Rev. 490



SALAMANCA

REVISTA DE BELLAS ARTES



PUBLICACIÓN MENSUAL
DE ARTE, LITERATURA Y
CIENCIAS
AÑO 1

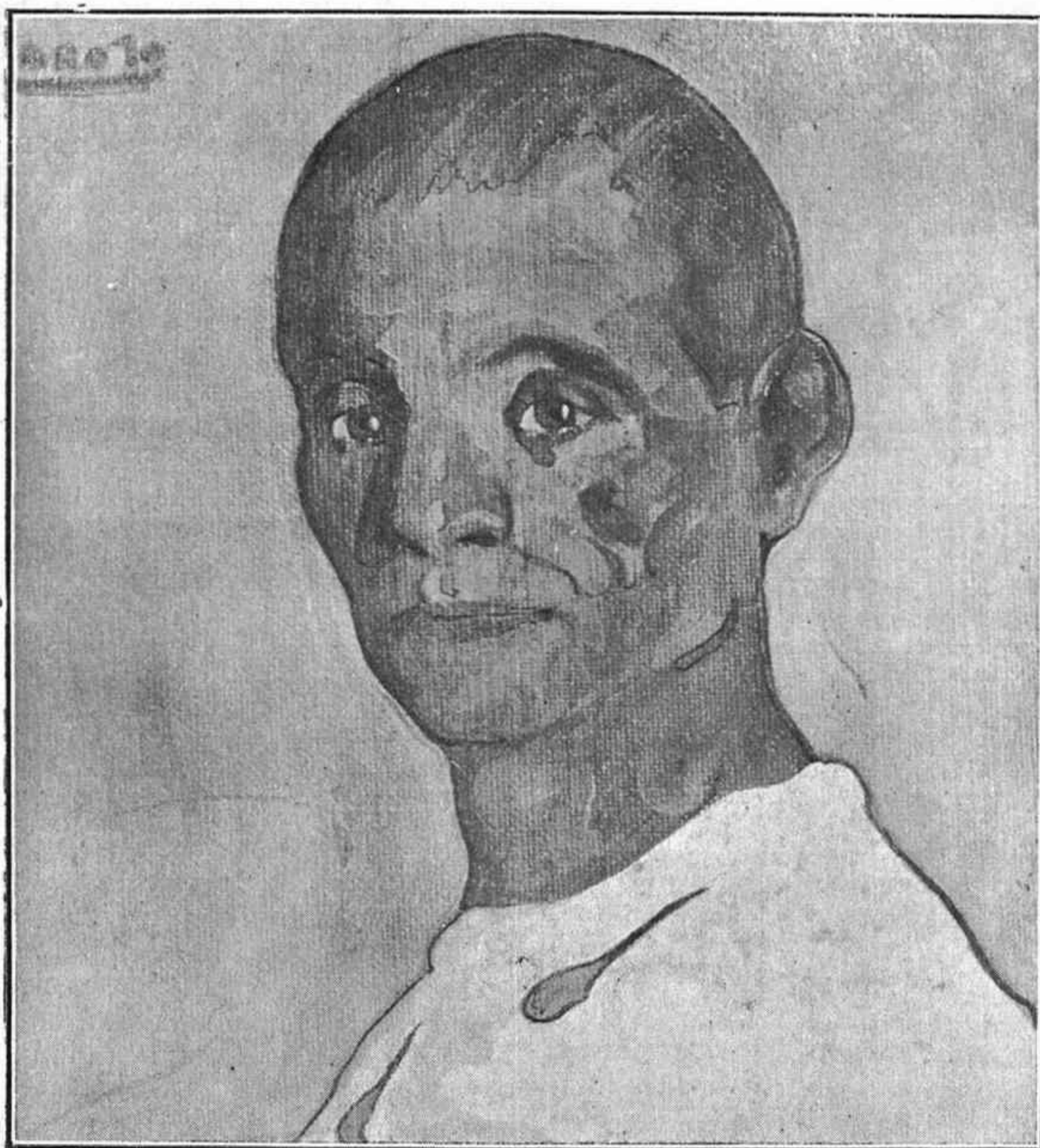
31 DE ENERO DE 1914

REDACCIÓN Y ADMINIS-
TRACIÓN GARCÍA BARRA-
DO, 81, SALAMANCA

NUM. 1

Rev 490
1

LABRADOR CASTELLANO



POR G. GARCÍA MAROTO

Si el marino pregunta al mar, el labrador interroga á la extensa llanura que es también un mar inquietante. Se levanta temprano, antes que el día, recorre los sobrados, apaja los bueyes, cose un collarón; y al salir el sol ya va hacia la besana canturreando una charruna melodía que obliga á cantar á sus mozos.

Es serio, grave, formal en sus tratos, goza en el ferial salamanquino viendo las churras retozonas y los bueyes cansinos, y cuando la hoja del trigo apunta poniendo de verde los prados, subido en el otero, pensando en la próxima cosecha, tiene un gesto de águila caudal.

CREDO

Pesa sobre nosotros la palabra plena de evocación, y al ponerla sobre el papel con exaltación mística, sentimos un temblor ansioso que es signo de nuestra admiración, ¡Salamanca! hoy tomamos tu nombre para procurar honrarte, honrándonos.....

La revista que tienes en las manos, caro lector y amigo, es, sin duda alguna, la prueba más gallarda del humano atrevimiento. Hacer una revista en Salamanca, que haga más que comentar las glorias que fueron, ó acariciar las cosas presentes, supone en el general sentir un orgullo ó un olvido. Y, sin embargo, nosotros, rebasando el lindero, llevando por título el nombre de la ciudad de oro, y sin olvidar nuestra historia, queremos dar fe del momento, de este momento intenso y fuerte que quedará en la historia por siempre.

Salamanca sabe amamantar á sus hijos, pero éstos saben honrarla en alto grado. Sobre el seno ópimo de la madre amantísima, los hijos pregonan su noble fama y reviviendo en sus hijos, no muere nunca.

No faltarán espíritus suspicaces que sonrían á nuestro atrevimiento con malicia y hasta con lastimosa conmiseración.

Son esos los pobres, los miopes, los atacados de impotencia, los que tienen su punto de vista bajo la línea de horizonte; los que no han sabido esmaltar su nombre, y en vez de llorar su desgracia, suspiran en la obscuridad y sonrían al sol.

Pero también para éstos se hace SALAMANCA, está fuera de ellos y sobre ellos: mejor dicho, ellos están fuera, y más bajo, pero es de ellos y para ellos.

Y es la revista SALAMANCA para los maliciosamente intencionados, para los que sonrían ante todo lo nuevo, porque con ella verán lo añejo; lo que vivió con fuerza siempre, sin morir nunca, porque era de todos los tiempos y estaba sobre las edades.

Es SALAMANCA para los que pasan sobre las cosas, acariciándolas; porque aprenderán á buscar en las cosas.

Es también para los que viven la vida, porque la gozarán más plena.

Labor sincera, de exaltación artística, no debe ser mal recibida; los hombres de hoy, invocando el pasado, pero sin vivir del recuerdo, mostrarán el fruto maduro; ¡Salamanca!, al acogernos bajo tu nombre, bien sabe Dios qué afán nos guía, el más noble, el más alto, el más fuerte; el de honrarte al mostrar tu ayer, y honrarnos mostrando el presente.

Calixto.

Hay que descubrir el Mediterráneo.

No hace muchas semanas que una revista inglesa, *Everyman*, publicaba un artículo editorial titulado «España».

He aquí un extracto: «España es hoy, como hace un siglo, la que describió Teófilo Gautier. Es el país de la Inquisición, de Felipe II y del Duque de Alba. Es un pueblo generoso, pero cruel en su deporte nacional, los toros. Pueblo adornado de artísticos dones y aptitudes intelectuales admirables, pero no ha producido ni un gran pensador, ni un gran científico. Separado de Europa por la infranqueable barrera de los Pirineos, está unido á Marruecos por el Estrecho, que puede cruzarse en un par de horas».

«Un pájaro atravesando Castilla no tiene donde posarse, como en el desierto del Sahara».

«Es preciso confesar—continuaba el articulista—que España ha librado á Europa de los moros y de Napoleón. Que ha creado naciones en América por su idioma, y una literatura original, inspirada, mística, en sus grandes santos, como Santa Teresa, y un arte, en sus grandes artistas, como Velázquez».

«Es de esperar—terminaba—que libre de colonias, para cuya posesión carece de espíritu de empresa, de capital industrial y de educación, se consagre á economizar sus energías, preparando un renacimiento interior».....

Esa es la idea, quizá la menos exagerada, de España en el extranjero.

Una mezcla de cuatro verdades, con cuatrocientos errores.

No es cosa de repetir, una vez más, que aquí no tenemos Inquisición, que Felipe II (como demostró el holandés Carlos Brotli), no era como lo pintan los *manuales* que corren por Europa; que español fué Francisco de Victoria, considerado por autores extranjeros como el «padre de la ciencia del derecho internacional»; que Hervás y Panduro creó la filología; que Luis Vives fué llamado á Inglaterra á enseñar la «ciencia de la educación».

Pero sí es cosa de preocuparse seriamente de descubrir España tal como ha sido, tal como es, y acaso también tal como será, de aquí en adelante.

Y para ello nada de generalidades, ni de apologías retumbantes, ni de cuadros preparados como decoraciones de teatro, para deslumbrar al *profanum vulgus*, sino una labor modesta, callada, intensa, edificando piedra á piedra, cada uno lo suyo, lo que sepa hacer mejor.

Y no querer abarcar con una ojeada la Historia Universal (como hacen los oradores que quieren echárselas de águilas, aunque sean pájaros moscas), sino recoger la atención en un punto del globo, *Salamanca*, por ejemplo, para los que vivimos en ella, y darla á conocer.

Salamanca es España, en un sentido espiritual, que quizás signifique más que ningún otro.

Una *Revista* dedicada á descubrir lo inédito—que es mucho más de lo que se cree generalmente—de la vida interna, del espíritu de la ciudad, es algo importante, aunque se sonrían de ello los eternos sucesores de los que se burlaban de Colón.

¿Y quién nos dice que no hay infinidad de gentes para quienes Salamanca es un nuevo mundo inexplorado?

No se crea, por otra parte, que para dar á conocer el espíritu de una ciudad es necesario, exclusivamente, hacer una especie de *Guía de viajeros*, y no tratar más que de cosas de la ciudad.

Las calles y los edificios, es cierto, que tienen su lenguaje, pero también hablan, si quieren, las personas. Y los habitantes de una ciudad son el alma de la ciudad misma.

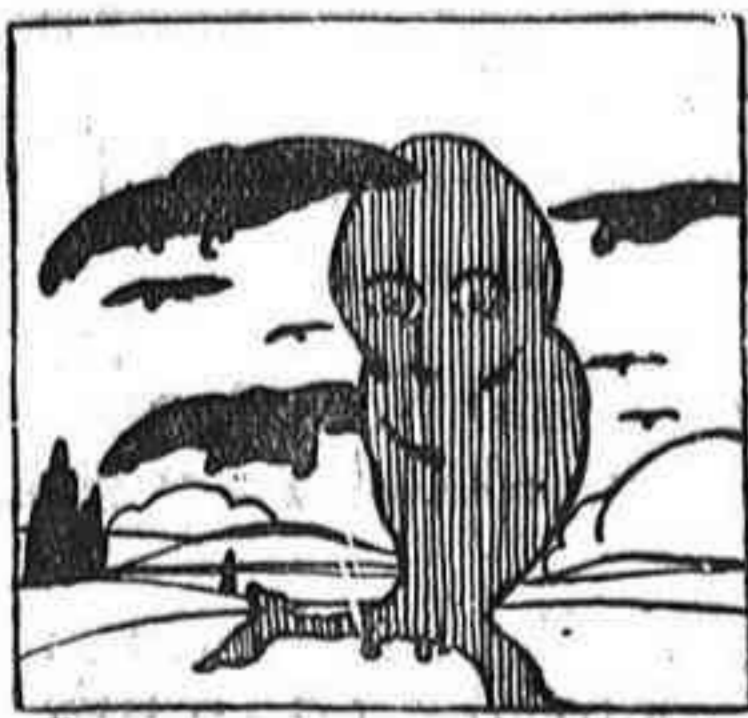
Quien tenga algo que decir, suyo, vivido espiritualmente aquí en Salamanca, que lo diga en la revista que va á llevar por título sugeridor el nombre de la ciudad.

Yo no sé si habré interpretado bien el pensamiento de quien, al fundar la revista SALAMANCA, ha tenido la atención de invitarme á colaborar en ella, hablándome de sus entusiasmos por nuestra ciudad.

Si es como yo he creído, reciba, con mi felicitación, el ofrecimiento de cooperar, en la medida de mis fuerzas, á su obra de cultura.

Juan D. BERRUETA





EL PADRE NUESTRO EN EL CAMPO

POR

MIGUEL DE UNAMUNO

Aquí, en el seno de la paz aldeana,
al són de la campana
que á la tarde nos llama á la oración,
de la tierra acostado en el regazo
siento el abrazo
de Cristo en mi cerrado corazón.

Y de las verdes copas de los robles,
al viento inmóviles
cuando empiezan las sombras á cuajar
se derrama en parábola divina
del Evangelio Eterno la doctrina
del campo en el altar.

«Padre celeste», los arroyos rezan
—y con el rezo á la floresta brezan—
«santo tu nombre sea» en el amor,
«venga tu reino» valles y collados
exhalan resignados
bajo la mano augusta del Señor.

Y de las cimas de los mansos montes
perdidos en los largos horizontes
columnas de piedad,
me viene de la brisa en el anhelo
el «hágase en la tierra y en el cielo
tu voluntad».

Y contestan los hombres, los mezquinos,
del mundo peregrinos,
pidiendo pan, seguridad, perdón;
siempre naturaleza,
sumisa en su grandeza,
maestra fué de piedad y religión.

CANCION ETERNA.-EN LA FLECHA, RETIRO DE FRAY LUIS DE LEON

Es el retiro deleitoso
donde el poeta soberano
venía en busca de reposo:
tal vez en vano.

Juntas la envidia y la mentira
le persiguieron sin cesar;
se creyó herética la lira
que el cielo mismo hacía vibrar.

Se le amagó con el tormento
como á culpable no contrito,
fué su pecado, su talento,
su virtud recia, su delito.

La extraña culpa de ser sabio
no perdonósele jamás:
su saber propio era un agravio
á los demás.

Cantó el cantar de los cantares,
de otra canción remedo fiel,
y de infortunios y pesares
cayó una nube sobre él.

Y en el silencio triste y grave
de su misérrima prisión,
siguió cantando con voz suave:
y eran sus cantos, oración.

Luchado había y combatido
en lucha ruda y pertinaz,
quien largo tiempo así ha vivido,
es quien más ama al fin la paz.

Llevaba heridas en el pecho
y el alma llena de dolor,
solo á la paz tiene derecho
cuando está herido, el luchador.

Y cuando al fin salvo y triunfante

la cárcel pudo abandonar,
buscó su espíritu anhelante
la placidez de este lugar.

Y ese es el monte y la ladera
en que su mano plantó el huerto
que le mostraba en primavera
con su verdor el fruto cierto.

Esa es la fuente de agua pura
cuyo perenne manantial
iba vistiendo de verdura
y bellas flores, el ortal.

Esos los olmos son acaso
que le prestaron grata sombra,
tal vez las huellas de su paso
se ven bajo esa verde alfombra.

Esa es la islilla, el soto ameno
desde el cual, libre de su cruz,
iba su espíritu sereno
hasta la fuente de la luz.

¡Vate, cantor de estos lugares
en que alivióse tu pesar:
tú, cuyas rimas y cantares
pueden los ángeles cantar!

El grato són de ese aura leve
que aunque sutil como un gemido
esos copudos olmos mueve
con manso ruido.

Ese murmullo y rumor suaves
de esa fontana de agua pura,
esos gorgoros de esas aves
á las que ampara esa espesura,

Oír creemos todavía
en igual tono y ritmo igual,
de tu serena poesía
en cada estrofa musical.

Tú, de sonidos tan diversos
supiste hacer una canción;
voz y eco fiel, tus dulces versos,
de este lugar ameno, son.

Si no es acaso que esa fuente,
y el aura, lengua del Dios Pan,
cantando á coro eternamente
tus propios versos aquí están.

C. R. PINILLA.

Romance fronterizo así dicho de D.^a Mencía.

Ya se parte de la Vega
Ese mozo Don García
En alas de su caballo
Que vuela á par de las brisas.
Cruza los campos de Illora,
Testigos de tantas lizas,
Y así dice á la ciudad
Que el sol enciende y fustiga:
«¡Adiós! Alhambra, Alijares,
Y ¡adiós! tú, puerta de Elvira,
Donde mi daga clavó
Con un cartel mi porfía,
De Dios en él puesto el nombre,
Y la dulce mi enemiga.
¡Adiós! campos, do mi espada,
En la rota más ardida,
Hizo con favor del cielo
Viudas cien en un día,
Y, aunque de luto las llena,
Las más de júbilo triscan.
¡Cautivos! que en la Higuera
Até al borren de mi silla,
¡Adiós quedad! y ya exentos
Volved á cantar la vida:
Mal concertará aherrojados
Quien va en prisiones y en cuita,
Siete meses ha que llevo
Las armas, día por día:
Solo el peso me aliviara
Quien con faz grata y benigna
Pudiera aceptar los lauros
Que estos cármes le envían.
Esto diciendo, acelera
La marcha no interrumpida.
Con el alba, con la puesta,
Con el sereno camina.
Sesteá en los olivares
En la más bélica guisa:
Con el yelmo, con la lanza,
Con la adarga y la loriga.
Después de estar cabalgando
Cuatro noches y tres días,
Así en un atardecer
Con dejo triste suspira,
A lo lejos columbrando
Ya la Mota de Medina;
«¡Acojedme con piedad,
Que vengo de Morería!
Yo bien quisiera, señora,
Allegarme á vuestra vista
Destizado, hecha la barba,
Y las uñas no crecidas;
Trocando por el arnés
Jubón de estofa garrida;
Por la opresora celada,
Gorra de azul plumería;
Por las grebas, gayas calzas
Atacadas en la cinta;
Por la escarcela de hierro,
Una faldriquera linda;
Y por el ristre—¡oh sarcasmo!—
Que sobre el pecho se enristra,

Una patena dorada
Señalada de tus cifras.»
Llega á la Mota. En el cielo
Ya luna y estrellas brillan.
Siete vueltas da al castillo.
Medroso silencio habita
Todo el paraje. No hay nada
Que dé señales de vida.
Salta el foso, llega al muro
Que desportillado mira,
Y el ancho portón, cegado
De escombros, piedras y ruinas.
Mudo asombro le detiene
Y, haciendo un esfuerzo, grita:
¿Dónde está Doña Mencía?
Sigue á impulso del caballo,
Y pasa en marcha indecisa
Las angostas barbacanas
Que el desastre testifican,
Desoladas, funerales,
Mudas, cruel trágico enigma:
¿Dónde está Doña Mencía?
Rompe por patios y cuadras,
Corredores y crugías
Y ya sin huelgo y sin fuerzas,
Presa de pánico, grita:
*¿Dónde se esconde el buen Rey,
Su corte, sus galanías?*
Pasa rampas y escaleras,
Y cuando ya se cree en vida
Sepulto, arriba á la torre
Del homenaje, y la vista
Asoman amo y caballo
Por la llanura infinita
Desde lo alto del despojo
Supremo de aquellas ruinas.
Cuela el caballo los belfos
Por un ventanal y olisca
El ambiente de la noche,
En tanto el amo suspira:
¿Dónde está Doña Mencía?
Torna á cruzar laberintos,
Fosos, patios, calles, simas,
Y aboca á la plaza de armas,
Callada, medrosa y fría.
Se yergue en las estriberas
Como indagando á las ruinas,
Y ve de pronto la luna
Que asoma su cara ambigua
Frisando de un camposanto
Las tapias al cielo erguidas.
Como inspirado, anhelante,
La increpa con voz aflicta:
*Dime, tú, vieja comadre,
¿Dónde está Doña Mencía?*
La luna, desde lo oyera,
Su oronda fisonomía
Torna en trágica, y de sangre
Una lágrima desliza
Que en la grosera nariz
Viene á posarse encendida:
¡Ya finó Doña Mencía!

F. MALDONADO.



LA DE LOS GRANDES DESDENES.....

POR

FERNANDO ISCAR-PEYRA

ABRUMADA por su nombre famoso, que la ciñe y agobia como una corona de tortura, la Salamanca de hoy se presenta ante los ojos del mundo como ancianidad exhausta y rendida, enclaustrada entre los muros de la historia.

No reniego yo de los salmantinos de antaño, ni de la insigne tropa de bachilleres que gustaron aquí de los bríos de su mocedad, ni de la magnanimidad de los monarcas que prodigó privilegios y doblones, ni de los famosos lectores que cuando hablaban con esa oratoria queda y salmodiosa, mística y sabia, desde su sitial, esparcían por Europa la fama de sus razones y el vigor de sus juicios y doctrinas; bendecida sea la memoria de todos, de los que conquistaron la gloria para su nombre, y de los que más codiciosos de su deleite que ambiciosos de notoriedad, vivieron la vida pícara y traginera dando abasto á la curiosidad observadora de otros espíritus agudos que recogieron de la Salamanca estudiantil—de sus colegiales, sus hidalgos, sus escuderos, sus doncellas y sus dueñas, sus maestros y sus mercaderes—la inspiración que fué raudal de bellezas y donaires en las páginas más densas y amables de nuestra literatura nacional.

Mucho se hinchó la vanidad local y se redondeó el patrio orgullo con el eco progenitor de la ciencia universitaria, pero no menos debiera halagarnos el fruto que recogieron en nuestra ciudad—vergel del idioma y huerto de la agudeza y la picardía—los romeros del arte y de la vida, que al acogerse á Salamanca buscando pasajero refugio para enterrar recuerdos ó para sembrar ensueños, se llevaron en el cerebro la visión, palpitante y cuajada, del bullicio escolar, de la juvenil pasión que callejeaba envuelta en el manto raído del sopista ó en la capa del presumido y rico, ennoblecida por las señales de la galantería y la pelea.

Junto á la estatua del maestro León no haría mal papel un monumento simbólico en el que treparan aquellos rapaces, Lázaro, Diego Cortado y Pedro Rincón, y donde el torito de la puente y la aceña famosa se reflejaran—como el «soto de torres»—en el sacro Tormes, el dulce y claro río de Garcilaso.

Pero yo no sé hasta que punto conviene tener tan preclara ascendencia y linaje de tal esplendor. Aquí nos teneis á los salmantinos de hogaño, pobres y deslucidos nietezuelos de aquella casta esclarecida, sin poder desear esas venturas mínimas que son el más simple y más instintivo anhelo de las modernas ciudades, sin poder esperar que por un hecho bizarro ó por un gesto audaz, por una nota altane-

ra, díscola ó brava, se nos conceda personalidad á la generación presente, aunque solo fuese para preparar el mejor advenimiento á las venideras.

En estas ciudades históricas parece que todo lo que no sea el ambiente del pasado—el poso del ánfora—solo tiene un valor pegadizo y secundario.

Muy bien nos fué en tiempo de los Felipes, pero ahora pagamos el rédito usurario de aquellos préstamos y á trueque de disfrutar una vivienda de príncipes, con todo su lujo de estilos y su alarde de refinamientos decorativos, estamos, ya va para siglos, á media ración sino en vergonzante miseria, porque estas apariencias de ricos hombres son como aquellas migajas que se sembraba en las barbas el toledano hidalgo quevedesco.

Bueno está que el turista se escandalice contra el ladrillo bermejo de la moderna albañilería, contra los deslices arquitectónicos de los capataces afortunados y los maestrillos profanadores, y que se equilibren esos aspavientos de burla y de indignación con las exclamaciones de asombro gozoso que salen como vaharadas del espíritu complacido, ante las fachadas, las cresterías, los artesonados y capiteles.

A mí me complace, cuando nos llega algún personaje de campanillas ó siquiera algún segundón de chilejas, verle dulcemente extasiado y sobrecogido evocando á Fray Luis en su cátedra ó á Cristobal Colón entre los sabios dominicanos; eso llega al alma, ciertamente, y la ahueca, inflándola de pueril satisfacción, pero yo quisiera que todos los hombres de pro que nos visitan llevarsen, junto á la espiritual impresión artística que les acarició en sus contemplaciones, la otra, menos elevada y halagüeña del cruel desamparo que sufre la Salamanca actual, la de los grandes desdenes, por no decir también la de los tristes destinos.

Sin embargo, yo creo que mi Salamanca, la de hoy, ésta de las casucas bochornosas y de las callejas abandonadas, tiene como estorbo para sus afanes y como dura impedimenta ese fardo de la gloria ancestral.

Varones hay aquí que pueden codearse con los talentos fenecidos, y nuestra cultura, la cultura ambiente de este pueblo muy criticista y un tanto socarrón (esa cierta soflama mezclada de ironía de que habla Mesonero en las *Memorias de un setentón*), esta más criada y robusta que la de aquella Salamanca ingénua y admirativa que se dejaba embaucar por los enciclopedismos de rompe y rasga del doctor Torres Villaroel, pongo por claustral.

Pero pasivos, individualizados, estáticos como en parte alguna, con el mismo espíritu remolón que al decir de D. Antonio Solís hartó á Hernán Cortés, quien tuvo que abandonar la ciudad universitaria y teológica al conocer que no convenía á la viveza de su natural la diligencia perezosa de los estudios.

Esa «diligencia perezosa» que ahora nos sigue encadenando al bufete—como al autor de *La Celestina*—«asaz veces retraído en su cámara, acostado sobre la propia mano, echando los sentidos á ventores y el juicio á volar».

LAS CREACIONES DE "AZORIN", POR JOSE SANCHEZ ROJAS

DOÑA ISABEL

«...La anciana mira, inmóvil, desde la puerta, la maleta que aparece en el centro del cuarto.

—¿Se marcha usted, Azorín?

Yo le contesto:

—Me marcho, D.^a Isabel...»

(Azorín.—La ruta de D. Quijote).

II

Azorín se marcha. Se marcha á los *pueblos*. Hace de esta excursión ocho años. Vive en una casa de huéspedes de la calle de Ventura de la Vega, de la calle de Jacometrezo, *Azorín*. D.^a Isabel es la patrona de la casa. Se murió D.^a Isabel hace cuatro años, en 1909, al llegar el mes de Octubre, y siendo *Azorín* diputado, *Azorín* asistió al entierro, ya sin monóculo, ya sin paraguas rojo, con su cara de luna llena, con sus ojos azules y tímidos, correcto y atildado. Murió D.^a Isabel, la patrona de *Azorín*, y yo quiero revivirla, resucitarla hogaño.

Evoquemos. *Azorín* lleva todavía melenas; escribe en *El Imparcial*; en Ontaneda—el balneario donde descansa D. Antonio Maura—ha querido detenerle la policía porque *Azorín* no lleva cédula; los mozos adoran el hechizo singular del estilo de *Azorín*. Y *Azorín* prepara su maleta, sus plumas, sus cuartillas, para marcharse á la Mancha. mejor sería decir que á otra zona de la Mancha, porque en la geografía espiritual, Madrid es la capital manchega.

D.^a Isabel contempla los trotes y retrotes de *Azorín*. D.^a Isabel es vieja ya; tiene unas bolsas en los párpados; la cabeza de nieve; los ojos pequeños; fofos y lacios los senos; abultado el vientre. D.^a Isabel es la viuda de un comandante que murió en la guerra de Melilla cuando el general Margallo. Para vivir ha abierto la casa. D.^a Isabel quiere mucho á *Azorín*. *Azorín*, á pesar de ser literato, paga religiosamente todos los meses, así que trae el dinero de la redacción de *España*; *Azorín* no dice embustes, paradojas, ni metáforas, á los compañeros de la mesa; *Azorín* come en silencio, con gravedad, como requiere todo yantar sosegado y manchego. *Azorín* acaricia y hunde sus manos en los cabellos de una niña sobrina de D.^a Isabel, Juanita, hermana de un clérigo rural, también sobrino de D.^a Isabel; *Azorín*, finalmente, es exacto, callado, limpio, madrugador y no da guerra á nadie. No es como Pepe el estudiante que discute á voces y no deja títere con cabeza, ni como el Sr. Rodríguez—de la Juventud Carlista—que no deja en paz á la ninfa del fregadero, ni como D. Juan—el empleado de Hacienda—que ha de leer, todos los días, á los pacientes comensales, las revistas de toros de *Don Modesto*, de *Dulzuras* y de *El Barquero*. *Azorín* no se mete con nadie, deja sus terribles ocurrencias para la calle, pero en la casa, en la casa de huéspedes, es como ya queda referido y trazado sobriamente.

Azorín prepara su maleta y sus cuartillas. Tiene *Azorín* una vaga, una profunda melancolía.

—¿Dónde va usted, *Azorín*?—pregunta D.^a Isabel—y *Azorín* contesta:

—No lo sé, D.^a Isabel.

D.^a Isabel parece comprender; *Azorín* se va á los

pueblos; á las callejuelas estrechas y serpenteantes de los pueblos; á las plazas anchas, con los soportales en ruinas; á ver las viejas fuentes; á ver las tiendecillas lóbregas; á charlar con sus amigos, los merceros, cereros, talabarteros, pañeros, carpinteros, herreros; á oír cómo hablan en el casino del pueblo los señoritos de las gracias de Arniches y de la elocuencia de Moret; á ver salir de la vieja iglesia—con ventanales de vivos colores—á Lola, á Pepita, á Isabel, á D.^a Andrea, á D. Jenaro, á D. Francisco. *Azorín* se marcha á los pueblos.

Hay un breve silencio. D.^a Isabel, maternalmente, susurra un leve reproche:

—«Yo creo, *Azorín*, que esos libros y esos papeles que usted escribe le están á usted matando. Muchas veces —añade sonriendo—he tenido la tentación de quemarlos todos durante alguno de sus viajes».

Azorín también ha sonreído, de dulzura, de tristeza; ¡quién sabe de qué ha sonreído *Azorín*!

Pero por creer D.^a Isabel que están matando á su amigo esos papeles y esos libros que él escribe, por haber intentado quemarlos todos, en una de las ausencias extrañas de *Azorín*, por ese gesto, por ese interés con el escritor más grande que ha tenido España en estos últimos tiempos, por haberle querido D.^a Isabel momentos antes de recibir *Azorín* en su cara de luna llena el beso de la gloria, yo, su amigo más devoto y su discípulo más torpe y humilde, consagro este recuerdo á la patrona del autor de *Lecturas*, del autor de *Los pueblos*, del autor de *Castilla*, á la buena D.^a Isabel, viuda de un comandante que murió en Melilla cuando los moros mataron al general Margallo, espejo de soldados valientes y sufridos.

POSTAL, POR M. NUÑEZ ALEGRIA

Señor Don Gabriel
García Maroto.
En ningún *papel*
fuera de mi *coto*,
ni el más leve *acento*
de mi *lira* pasa.
Yo, como el del cuento,
solo toco en casa.
Pero usted me pide
colaboración,
y aunque me divide
por el esternón,
que mi chabacana
y apreciable *musa*
(lo de *musa*, ¿se usa?)
es muy haragana,
como usted que viene
de lejanas tierras,
á gastar se aviene
un porción de *perras*
haciendo un periódico
de literatura
en pueblo tan módico
para la lectura
como *Charrería*,
tierra de loar
en *mondonguería*
y en su *pan llevar*

á un tal ciudadano
tan magnificante
le tiendo mi mano
expresivamente.
¡Gastarse el dinero
en Arte! Se ve
que usted es forastero
pero que *enragé*.
Hacer aquí prensa
—los hay poco *vivos*—
sin hacer extensa
lista de adjetivos,
y ande la elegancia,
y ande la elocuencia,
y ande la arrogancia,
y la superciencia
tan estimable
prodigalidad,
que no sea dable
saber la verdad,
es mazazo nuevo
sobre el hierro frío,
Deciros, pues, debo:
Compañero mío,
que el destino ignoto
no os sea cruel,
señor Don Gabriel
García Maroto.

ATENEO DE SALAMANCA

ESTA Revista quiere dedicar una página á los anales de nuestro Ateneo, y esto me parece de perlas. Lo que ya no me parece tan bien es que se me haya designado á mí para poner ante el lector un *specimen* de la labor realizada por el Ateneo en el pasado año 13. Y en esto sí que me darás la razón, lector, pues vamos perdiendo los dos. Yo, al referirte mal lo mucho bueno que nuestra sociedad hizo, y tú... al leerme. Pero si no hay otro remedio...

Nació nuestra sociedad al calor de una juventud ansiosa de remover la modorra provincial, presentando problemas á meditar, orientaciones á seguir, derroteros espirituales que convendría atajar para vencer el enervamiento de una esterilidad agobiante y angustiosa...

Y este anhelo emotivo lo vivificó la fecunda madurez del maestro de muchos, del agitador de todos... El Rector de nuestra Escuela, bajo cuya tutela nació el Ateneo, fué nuestro mentor y guía y nuestro más valioso apoyo.

Yo quisiera, como fiel narrador, desaparecer de escena, y al igual de los cantores de gestas que contaban con ignorado y amorfo estilo las proezas de los héroes y los dioses, presentarte una imagen tan viva y animada, que, anulada la persona del analista, sólo vivieran ante tí los actos realizados por nuestro instituto.

Fué rendir pleitesía á la madre de las artes y las ciencias, á la ciudad del Renacimiento, dedicar la velada inaugural del Ateneo á nuestra portentosa ciudad. Y las estrofas de los poetas Marquina, Martínez Sierra, Unamuno y Romano sonaron bajo las naves del Paraninfo. Y ofrendaron sus limpias prosas Elorrieta y Apráiz y se difundieron entre aromas de incienso y de tomillo las salmodias charras del maestro Ledesma. El Ateneo ha tenido su tribuna á disposición de todos los hombres de buena voluntad. Para nadie ha habido obstáculos, para todos han estado abiertos nuestros brazos jóvenes y efusivos. Y allí en el Paraninfo hemos oído á Unamuno, Elorrieta, Enrique de Mesa, P. Gerad, Bernis, Cándido R. Pinilla, Fernando Iscar, Angel Ledesma, Juan D. Berrueta, Miguel Iscar, Alberto Valero, Luis Maldonado, Crespo Salazar, Maroto, etc., etc.

Quiero hacer aquí recuerdo especial del padre Gerad y de Enrique de Mesa, que vinieron á honrarnos con su visita. El primero pronunció una notable conferencia sobre candentes cuestiones sociales; Enrique de Mesa, el exqui-

sito poeta y brillante prosista, nos deleitó con una sugestiva disertación acerca del Marqués de Santillana. Alternado con estas conferencias se dieron lecturas de poetas con ligeras glosas y comentarios, y la tribuna del Ateneo fué ocupada por una elegante y virtuosísima dama, que trajo con el aroma de su belleza el fruto de su ciencia y de sus aptitudes artísticas, la distinguida regente de la Normal de Maestras de esta capital, Srta. Calvo Montealegre.

Además de la labor de conferencias, el Ateneo ha dado fiestas tan interesantes como la velada dedicada al músico y poeta salmantino Juan del Encina, con la cooperación de la sociedad El Teatro y los coros del maestro Ledesma. Fué una fiesta digna de Salamanca y con esto no decimos más. También citaremos la velada dedicada al paisaje castellano y la fiesta del romance. En ambas tomaron parte los más valiosos elementos del Ateneo y asistió rebotante público.

Y por último, el 12 del pasado mes el Ateneo tuvo la amable deferencia de invitar al nuevo Prelado salmantino á presidir una velada en la que se hizo honor á la música popular salmantina con trabajos literarios de Unamuno, Maldonado y Elorrieta, intepretando la parte musical los coros que dirige D. Dámaso Ledesma.

He ahí á vuela pluma algo de lo que realizó el pasado año, primero de su fundación, el Ateneo de Salamanca. Es demasiado niño el Ateneo para que ya se le pidan grandes cosas. La experiencia, y el sedante paso del tiempo le irán adiestrando en el vivir. Jóvenes nuevos recogerán la piadosa ofrenda que les leguemos y el Ateneo tendrá lengua vida, y cumplirá los fines para los que fué instituido.

Muchos detractores tendrá siempre el Ateneo. Pero de la polémica sacará nuevo vigor, pues preferimos educarnos en la pelea, resistir sus mandobles, á encerrarnos en los fatales recovecos de esas cosas que han dado en llamar prestigiosas precisamente porque no hay valor para discutir las.

Queremos que el Ateneo recoja iniciativas que hoy no irradia la Universidad inhóspita y seca... Que sea una fronda donde el espíritu se solace en las quietas y remisas horas del pensar... Que el suave calor del arte y de la ciencia templen nuestras almas bañándolas en la gracia serena de un vivir noble y puro impregnado de vagos presentimientos de infinito y de misterio...

GAB.



GAITA SALAMANQUINA

POR

DAMASO LEDESMA

La *gaita*, en la acepción que en esta región se da á la palabra, difiere esencialmente del instrumento que del mismo modo se nombra en las provincias del Norte. Es esta una flauta recta, de boquilla á la manera de los antiguos pifanos, las *Syrinx monocalamus* de los griegos, la fístula latina ó la *gorba* árabe.

Consiste en un tubo de madera dura, con una boquilla cortada en bisel y guarnecida de asta en la parte superior y con tres agujeros en la inferior que sirven para modificar la longitud de la columna de aire y, por consecuencia, la altura del sonido; con su ayuda se producen cuatro notas que, quinteando, dan una escala diatónica ayudada de los armónicos segundo, tercero y cuarto de la nota fundamental.

Su *gama* no es la misma de los instrumentos atemperados modernos, afirmación que he podido comprobar con la ayuda inteligente del distinguido catedrático del Instituto de Salamanca, D. Juan Domínguez Berrueta.

Comparados los sonidos de este instrumento con un *Sonómetro* perfeccionado que dicho señor encargó expresamente á la casa Laucelot, de París, para su estudio sobre la reforma de la *gama* musical, resulta que la de la *gaita salamanquina* es la *gama* natural de Ptolomeo, concordando perfectamente con el *Tretracordio* griego *la-si-do-re*, base del modo *Hipolidio* y análogo á los tonos primero y segundo gregorianos que, según Gevoert en su *Musique de l'Antiquité*, siguen gran número de melodías populares antiguas.

En esta misma *gama*, que es la antigua escala de Herpando *la-si-do-re-mi-sol-la*, se basan también lo mismo que las de mi tierra, las canciones populares irlandesas y escocesas.

El museo provincial en el convento de San Esteban, por Julio.

Si un día paseando por los soportales de la plaza Mayor, tú, amigo lector aficionado al arte, sientes el deseo de ver la pinacoteca salmantina, tomarás calle de San Pablo abajo, dejarás á tu diestra la hermosa casa de las Salinas, á tu izquierda la estatua de Colón, retadora y enfática, el conventico de las Dueñas que está siempre como dormido, y atravesando el puente de antigua construcción, habrás de encontrarte en la plazoleta empedrada del convento de Dominicos cuya fachada de plateresca filigrana es una maravillosa muestra del estilo, y donde, bajo la *loggia* de elegante arcada, un grotesco relieve y una lápida blanca, desentona en el color dorado y único de la construcción.

Llamarás á la puerta del convento y la cam-

panilla alterará el silencio profundo de los claustros lóbregos, de los patios llenos de yedra, de las celdicas encaladas.

Un lego saldrá á abrirte la puerta, os saludará en el nombre del padre, entrareis, y al cerrarse la puerta, á tu espalda, sentirás un vago temor.

Preguntareis por el padre Matías, por el padre Demedio, y mientras pasan el recado, buscareis en la sombra del zaguán empedrado y húmedo, el torico del puente, unos capiteles mutilados, unas estatuas barrocas y sin alma, unos retratos que desde el techo abovedado amenazan con caer sobre tí.

Oireis unos pasos en el claustro, una tose-cilla carraspeante, y al poco tiempo, estrechareis las manos del padre Matías ó del padre Demedio que os mirarán interrogantes y un poco maliciosos.

Hablareis del *mundo* mientras paseais por el claustro, hermoso encaje de piedra donde no da el sol, os abrumarán á preguntas en un ansia noble de saber, os darán el maná de su ciencia y de su arte miniado con calma en la celda, y si mostrais vuestro deseo, os mostrarán el patio interior donde el arte puso su gracia, y la clausura pone el misterio.

Hablando hablando habreis olvidado el fin que os llevó á San Esteban, y un poco tarde, al pasar frente á la escalera maravillosa en cuya planta unos enterramientos dan la nota trágica, cuyo barandal es un encanto, y donde los escudos ponen su nota grave y noble, preguntareis por el Museo, sin una gran ansia de verle, solo por cumplir el propósito.

Vuestro amigo el fraile, es casi seguro que os disuadirá de la idea; no merece la pena; otro día, es ya tarde; y si la conversación empieza á cortarse en largos silencios, unos frailes pasan á coro, ó un órgano resuena dulcemente á lo lejos, comprendereis que ya es la hora, y al poco rato, calle de San Pablo arriba, hacia la plaza, sin haber visto el Museo provincial instalado en las galerías del convento de Dominicos.

Querido lector; no te apenes por ello ni temas haber perdido una emoción, si aunque aficionado no entiendes mucho de arte, tu gusto en formación se hubiera degradado un poco, y si por tu suerte distingues de escuelas y facturas, alégrate también de no haber visto nuestra pinacoteca; porque hubieras pasado un mal rato.

ACADEMIA

DE

BELLAS ARTES

Dibujo, pintura y estética de arte

GARCIA BARRADO, 81, PRAL.

LAS DUEÑAS: CORDERICAS QUE VIVEN ENCERRADAS POR SIEMPRE EN SU REDIL

La Perantonea. -- Leyenda charruna. -- Prólogo.

No he menester, caro lector, una obra literaria para ser leída de que, el título puesto á su cabeza, sea más ó menos expresivo de lo que en ella se contiene y esta en que vas á entrar, ó estás ya entrado, pudiera muy bien intitularse de manera distinta á como lo ha sido; pero como eso de llamarse la PERANTONEA, la hace sonar á cosa épica y habría quien creyese que en ella se trataba de algún héroe legendario, conviene prevenir el error y, para que nadie se dé por defraudado y se llame á engaño, manifestar, sin ambages ni rodeos, en letra clara y cursiva, sin rābos ni garambainas, que el protagonista de esta verídica historia es Perantón ó séase Pedro Antonio, el hijo del vinculero de Villausende, al cual te presento, no con arreos bélicos ni ensalzado por la refulgente aureola de la epopeya, sino vestido de sayal dieciocheno, calzado de albarcas, con el cinto raído por las caderas, escotero y un paso tras otro camino de Pierdorea.

Y ahora quien no halle justificación, encontrará, al menos, disculpa al sonoro título de esta verídica leyenda; pues si de Ulises á Odissos salió Ulisea ú Odisea, de Perantón no está del todo mal ni es grave dislate el que salga Perantonea.

Y ya que entre las obras de Homero y las de este humilde fiel de fechos, media tanta distancia como de lo vivo á lo pintado, entre Ulises y Perantón hay alguna, aunque remota, semejanza y es que, así como Caipso no se podía consolar de la partida de Ulises, D.^a Librada, la mujer del escribano y otras más con que se topó en el accidentado camino de su vida, no encontraban consuelo de las malas partidas de Perantón. Y existe todavía otra semejanza épica, no por lejana, en la calidad de las personas, menos heroica y digna de notarse; pues así como el simpár Ulises tuvo en Penelope una fiel compañera que distrajo la dolorosa ausencia tejiendo y destejiendo la consabida tela, nuestro ínclito vinculero, aun sin merecerlo mucho, tuvo también en María Josefa, la de la tía Ugenia, una dulce enamorada que, durante los itires y ventiles de su adorado tormento, cegó hilando el copo y deshilando pecheras de camison, y... y no digo más no sea que por el hilo saques el ovillo y se te desvanezca, si alguna tuvieres, la curiosidad de leer lo que de este libro te queda por delante.

Luis MALDONADO

Parece...—así empieza la historia, que puede ser fábula,—que por los años de 1220, una piadosa señora llamada Urraca, se retiró con algunas devotas amigas á una ermita titulada de Santa María, que estaba situada entre la iglesia de San Román y la muralla, donde hay el convento, y de ella tomaron el nombre de dueñas de Santa María. No tuvo en sus comienzos rigor de clausura aunque vivían con gran recogimiento; Santa Clara dió en Asís á unas monjitas de Santa María, entre otras cosas, unos corporales hilados y hechos de su mano y la Regla que ya en la iglesia de San Damián, de la ciudad italiana,

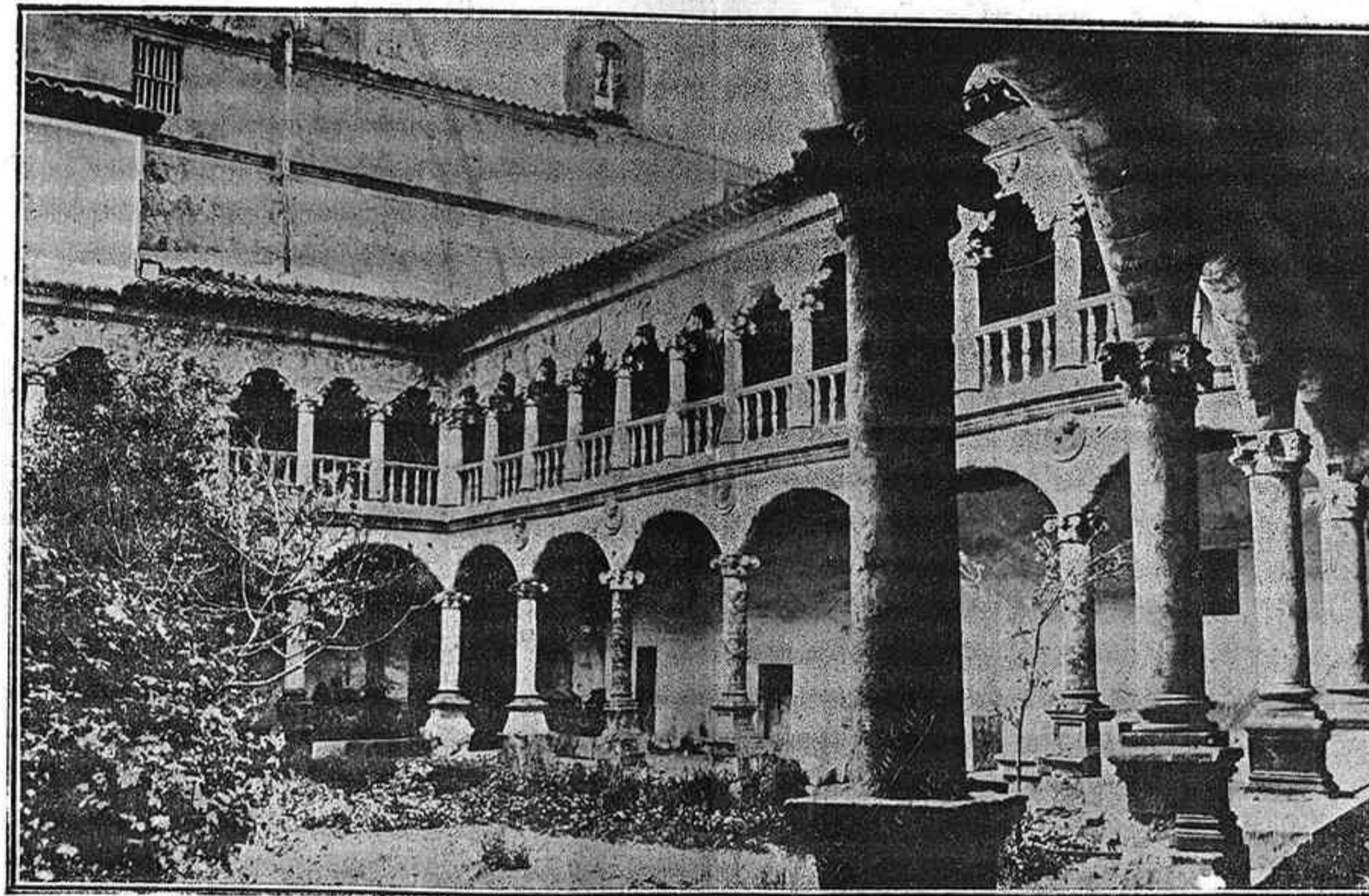


FOTO. DE V. GOMBAU

había establecido para sus monjas. Desde entonces vivieron las nuestras bajo de ella, dejando la primitiva, y se denominaron de San Damián, hasta que después tomaron el nombre que hoy tienen.

Más tarde, por los años de 1419, D.^a Juana Rodríguez Maldonado dió su propia casa á las religiosas, fundando el convento de religiosas dominicas de Santa María de la Dueña, y por fin, en 1533, fué edificada la iglesia, siendo de este tiempo el claustro que se reproduce y que une á su belleza arquitectural la gentil emoción de su desconocimiento.

Algunos que yo creo desafortunados, consiguieron romper la estrecha clausura, y cuentan cómo las cordericas corrían asustadas por las galerías altas, por los claustros faltos de sol y de ruido mundano, por los pasillos olientes á pureza y á cera bendita.

La arquitectura es única, florida, vaga, caprichosa, y nadie se atreverá á precisar su estilo, ni á encasillarlo en los fríos límites de una técnica definición.

Su publica el patio con respeto y temor. Perdón, cordericas amadas, blancas como el albo vellón del cordero pascual, sencillas como la tortolica, como la paloma torcaz; no queremos turbar el reposo, no queremos aclarar el misterio, no es un lobo el que hoy se acercó á vuestro redil.

Rincones de Salamanca. -- El Corrillo de la Hierba.

Aún los muy mozos lo conocimos.... Todavía no había el excelentísimo Ayuntamiento inaugurado el Mercado Nuevo de la Plaza de la Verdura.... El Corrillo existía....

Acaso no hubiera nada en nuestra ciudad tan plástico, vivo y pintoresco como el Corrillo de la Hierba, de nueve á once de la mañana.... Aquella plazoletilla triangular, de líneas irregulares, de viejas y abigarradas casas, donde lo asimétrico y dislocante triunfaba, sin que hubiera nada ordenado, ni lujoso, ni siquiera limpio era el fondo del estupendo cuadro matutino....

Además de los viejísimos tenduchos que rodeaban la plazuela, se veían á aquellas horas una infinidad de puestos mañaneros; recoveros, trujimanes de pollos, pavos y gallinas, con sus cestos llenos de huevos; armuñesas de burdos refajos y chillonas sayaguesas vendiendo ajos, tencas de Carbajosa ó rosquillas de Ledesma; extremeños y serranos de fajas azules y botones de plata, con sus exquisitas frutas, miel y truchas; lecheros de Parada con los perchones de que colgaban cabritillos y conejos, perdices, liebres y palomas torcaces.... Y todo este cuadro animado por chillidos de muchachos, gritos de vendedores, graznidos y cacareos de las aves pregonadas, risotadas de criadas, ladridos de perros, pobres pidiendo limosna, bestias cargadas que van y vienen, estridencias de las chilejas de San Martín, formando un clamoreo fosco é inarmónico saturado de aromas agrestes y de humo negro de la aceite requemada de las buñolerías....

El Corrillo era el *umbilicus* de Salamanca.... Allí se recogía la agudeza, el chiste y el donaire, enjundia del arte salmantino; allí se comentaba el suceso fausto ó trágico; de aquel fondo surgió el célebre motín en favor de los Comuneros; allí está la sangre vermeja vertida por la pasión de la rica hembra D.^a María la Brava; allí se denostó á los gavachos que en mal hora pisaron nuestra ciudad en son de guerra; de allí salía, con el nervioso tañido de la campana del reloj de San Martín, la voz gigante y clamorosa anunciando que un toro desmandado corría por las calles de la ciudad.... Del Corrillo de la Hierba fluía á borbotones el corazón y la raza salamanquina.

Hoy el *progreso* ha matado el Corrillo.... La urbanización ha pulido las fachadas barrigonas, las puertas chatas y barrido los aleros, guardapolvos y varandajes.... Solo ha quedado del Corrillo de la Hierba una mueca de ridículo.... expresada acaso, por los maniqués de la tienda de Centenera....

A. G. B.

SALAMANCA Y EL TURISMO

EL TURISTA Y NOSOTROS

QUIERE esta revista dar cabida en sus páginas á toda idea que tienda á fomentar la aproximación á Salamanca de ajenas gentes. El turista nos parece el amigo de siempre, cuyo nombre ignoramos, pero cuya vaga amistad nos honra. Al verlo pasar con su aire exótico, al escuchar sus palabras de elogio para nuestros hombres y nuestras piedras, nos enorgullece y emociona su emoción, pues vive en nosotros y con nosotros. El turismo es, á nuestro modo de ver, el mejor intercambio que puede mostrarnos cual somos, sin teatralerías ni artificios, sin apoteosis oficiales.

Somos amantes del turismo, pero ante todo somos amantes de nuestro decoro; y por eso mismo pensamos que el turista es un hermano huésped, al que hay que tratar con amor, pero nunca con degradación servil, pues de igual á igual no hay diferencia.

Si el turismo es un *rio de oro*, mejor para el comercio y la industria, pero creemos nosotros, amigos sin *interés* del huésped, que nuestra misión es mostrarnos al amigo lejano, corteses, cultos, amables, prestos al servicio desinteresado y generoso, pero con pudores y aires de viejo castellano incapaz de alterar su vida, ni *falsificarla*, en honor del más ilustre de sus visitantes.

Somos amantes del pasado y gustamos evocar las épocas gloriosas, pero enlazando su recuerdo á nuestra vida, cotejando, de hermano á hermano, y al mirar el arte de otros siglos, lo hacemos con respeto, sí, pero sin que su peso nos obligue á vivir del recuerdo y para el recuerdo.

El culto al pasado no debe anular nuestra personalidad, y al mostrar el museo de nuestros viejos tiempos, al enseñar las reliquias de los que fueron, debemos exaltar nuestra labor presente, labor fuerte y perenne que dejará rastro.

El turista debe ser un amigo, un camarada, de quien no se tenían noticias y al que se ha esperado con ansia siempre.

Nuestra labor de atracción consiste en mostrarnos cual somos, altivos, corteses, sin adulaciones ni espectacularidades de agencia de viajes.

Nuestro mérito consiste en ser así, *nuestros*, y en sabernos dar á las gentes sin pensar en el personal medro.

Pueblo que tiene hermosa historia, no se cuida con ansia de hacerla; mayorazgo de casa rica, pocos doblones arrima á su caudal. Nosotros, con honrosa excepción, no dimos á vagar nuestro espíritu por lejanas edades, ni cobardes, vivimos explotando la labor de antaño.

Forjamos nuestra historia, que será florida y luciente, y al pensar en nuestros mayores, nos sentimos honrados de su poderío, pero no nos avergonzamos de nuestra impotencia.

Vengan en buena hora los hermanos de todas las tierras, los amigos anónimos de todos los climas, Salamanca se honra al abrirle sus brazos; pero sepan, que si el viejo tiempo vive con su fuerza inmortal, los rosales de hoy, dan flores.

A.

TURISMO SALMANTINO

SALAMANCA es todavía, y á pesar nuestro, acaso la de más intensas emociones artísticas para el turismo.

Tan inmenso es el bello tesoro de nuestro rico pasado, que con no parar el demoledor presente en su obra destructora, queda aún en este solar un soberbio museo. Por eso el *desconocido oeste español* es hoy la nota atrayente turística de España.

Los circuitos italianos, por trillados, comienzan ya á producir al viajero el bostezo del cansancio al caminar por la conocida vía, y vuelven la vista, en busca de las deseadas nuevas emociones, hacia las legendarias regiones españolas.

Y en ellas, Salamanca es de las ciudades que más encantos de arte y de vida española ofrece á sus visitantes. Atrae Salamanca al viajero por su Escuela.

Por el incomparable museo religioso y civil que el Renacimiento español dejó en sus monumentos.

Por el caliente color de sus talladas piedras, de las que dijera un día el hispanófilo multimillonario Huntington que sus soberbias perspectivas, sólo las había contemplado ante los monumentos del Cairo y los de esta Salamanca. Tiene el campo salamanquino la castellana y apacible poesía que con tanta inspiración Galán cantara en la ganadera vida de la alquería.

Tiene en la Sierra de Francia tan pintorescos paisajes como los de las vegas granadinas y los de las campiñas italianas. Y las aldeas del Condado de Miranda de impecable españolismo, de lindos poblados, con el castillo señorial en medio, alrededor el dédalo, de callejuelas misteriosas, evocadoras de aventuras caballerescas; las rinconadas, de sus hidalgas casonas, detallados escudos sobre la amplia arcada, de volados pisos mudéjares, con sus tallados canecillos y decorados hierros. La almenada muralla rodeando el poblado como para guardar en su recinto la mesnada feudal de luchas banderizas.

El clásico ritual de los ofertorios albercanos; la armoniosa cadencia de las tonadas de sus *Cantos Charros*, la riqueza de sus trajes... En San Martín del Castañar las monacales ruínas; en la Peña de Francia el venerando Santuario de la Serrana Virgen.

En las Batuecas el religioso retiro del Convento Carmelitano, las cuevas prehistóricas de sus montañas. En las hurdanas barrancas la abrupta y desolada naturaleza y los pueblos de raza primitiva.

Y más allá, en la Sierra de Béjar, las umbrías de sus bosques de castaños, los poblados alpinos, del Puerto y de Candelario, los glaceros de sus cimas, para el deporte de la vida de montaña.

Tiene Salamanca sus interesantes industrias etnográficas: la delicada filigrana de sus joyas, el encaje plateresco de sus deshildados, el recamado de sus trajes.

Y en cada rincón de esta cotéstica tierra hay un mundo de color como entusiasmado exclamara el maestro Sorolla al recorrerla.

¡Cuándo nos daremos de ello cuenta los que la vivimos y cuándo comenzaremos á educar nuestros hijos en el respeto y culto al pasado!

Andrés-PÉREZ CARDENAL
Delegado de la Comisaría Regia del Turismo.

MUSEO



GRECO -- *EL CABALLERO DE LA MANO AL PECHO* (PRADO, MADRID)

Estampa noble; adusto; castellano;
Desvarío en los ojos; frente altiva:
Es mote de una casta irreflexiva
Pulsando el corazón su recia mano.

De la cintura acero toledano;
Entre sus dedos áurea luz furtiva;
En su pecho la "llama de amor viva,"
—Rescoldo eterno de un luchar cristiano:—

No buscó la razón ni fué su anhelo
La sed de ciencia machacada y fría.
Siempre su vista se clavó en el cielo.

Tuvo por juez su espada en la porfía.
Y cuando su ánima emprendió gran vuelo
Ni temió, ni pensó: creyó en María.

Angel LEDESMA



EL COPISTA

POR

HENRI DE REGNIER

Incipit vita domni Karoli imperatoris
Magni edita ab Alcuino magistro.

Manuscrito de Cluny. Folios 32^o y 41^o.

Es verano. En el aire, una mosca ligera,
vuela, se posa, gira en torno á la tonsura;
la espanta en vano el monje con su ancha manga oscura.
Hace calor. El hábito huele á sudor y á cera.

De aquel que al africano y al avaro venciera,
del gran Carlos monarca cuya fama perdura,
cuidadoso, evitando enmienda y raspadura,
copia el monje la vida que Alcuino escribiera.

La cabeza de tiempo en tiempo vuelve; piensa.
Ya anochece. La tinta seco; la sombra extensa
gana el suelo. Y el monje se sobresalta cuando
en el són de la cuerna que un pastor lejos toca
de pronto, cree que ha oído el cuerno de Rolando,
que, como en Roncesvalles á Carlo Magno, invoca.

Gusto y carácter.

Ninguna afirmación mía ha sido más ardorosamente y con más frecuencia controvertida que la de que el buen gusto es en su esencia una cualidad moral. «No, dicen muchos de mis antagonistas, el gusto es una cosa, la moralidad es otra. Decidnos lo que es bonito, nos alegraremos de saberlo, pero no necesitamos sermones, aunque fuereis capaz de predicarlos, lo que es dudoso».

Permitidme, pues, que robustezca algo este mi antiguo dogma. El gusto no es sólo una parte y un resumen de la moralidad; es la única moralidad.

La cuestión primera y última y más grave para cualquier criatura viva es: «¿Qué os agrada? Decidme qué os agrada, y os diré lo que sois». Salid á la calle y preguntad al primer hombre ó mujer que encontréis cuál es su «gusto», y si responde sinceramente, ya le conocéis en cuerpo y alma. «Usted, mi amigo, el de los harapos, de paso indeciso, ¿qué os agrada?» «Una pipa y un cuartillo de ginebra». Ya le conocéis. «Usted, buena mujer, de paso vivo y airoso gorro, ¿qué os gusta?» «Un corazón apasionado, una mesa limpia, mi marido frente á mí y un niño en mi seno».

Bueno, os conozco también. «Usted, muchachita de pelo rubio y de ojos dulces, ¿qué os gusta?» «Mi canario y una excursión por los huertos de jacintos». «Usted, muchacho de manos sucias y de frente baja, ¿qué os gusta?» «Un cebo para gorriones y un juego de ochavo».

Bueno; ahora los conocemos á todos. ¿Qué más necesitamos preguntar? «Necesitamos preguntar, responderéis tal vez, cómo obran estas personas más bien que lo que les agrada.

Si obran bien, es natural que no les agrade lo malo; si obran mal, es natural que no les agrade lo bueno. El obrar es la gran cosa, y no importa que á un hombre le guste beber,

con tal de que no beba; ni que á la muchachita le agrade ser amable con su canario, sino aprende su lección; ni que al muchacho le guste tirar piedras á los jilgueros, si va á la doctrina el domingo.

En realidad, por muy corto tiempo y en un sentido provisional, es cierto esto. Porque si resueltamente, las personas hacen lo que es bueno, pasado algún tiempo les agrada hacerlo.

Pero sólo se encuentran en buen estado moral cuando ha llegado á gustarles el hacerlo, y mientras no les guste, se encuentran todavía en un estado vicioso.

No está sano de cuerpo el hombre que está siempre pensando en la botella del aparador, aunque sufra valerosamente su sed, sino el hombre que por la mañana toma agua y por la tarde vino, todo en su propia cantidad y tiempo, y el objeto de la buena educación no es conseguir que los hombres *hagan* buenas cosas, sino que *disfruten* de ellas; que no sólo sean industrioses, sino que amen la industria; que no sólo sean instruídos, sino que amen la instrucción; que no sólo sean puros, sino que amen la pureza; que no sólo sean justos, sino que tengan hambre de sed y de justicia.

Mas podreis responder ó pensar: «El que agraden los ornamentos extensos, los cuadros, las estatuas, el mobiliario, la arquitectura, ¿es una cualidad moral?» Sí, y más seguramente si ese agrado está bien dirigido.

El gusto por *cualquier* cuadro ó estatua no es una cualidad moral, pero el gusto por los buenos lo es. Solo que aquí nos vemos obligados á definir otra vez la palabra *bueno*.

No doy á entender con *bueno* hábil ó instruído ó difícil de hacer. Tomad un cuadro de Teniers, que representa unos borrachos riñendo por causa de una jugada de dominó: es un cuadro completamente hábil; tan hábil, que no se ha hecho en su género nada igual á él: pero también es un cuadro completamente mezquino y malo.

Hay una expresión de deleite en la contemplación prolongada de una cosa vil, y el deleite en eso es una cualidad *grosera* ó *inmoral*.

Es *mal gusto* en su sentido más profundo, es un gusto de todos los demonios. Por otra parte, un cuadro de Ticiano, ó una estatua griega ó un relieve griego, ó un paisaje de Turner, expresa el deleite en la perpetua contemplación de una cosa buena y perfecta. Esa es una cualidad completamente moral; en el gusto de los ángeles.

Todo el deleite está en las Bellas Artes y todo su amor se resuelve en simple amor de lo que merece amor. Eso que lo merece es lo que llamamos *amabilidad* (debíamos tener una palabra opuesta, *aborrecibilidad* para aplicarla á las cosas que merecen ser odiadas); y no es cosa indiferente ni discrecional que amemos esto ó aquello; sino que es precisamente la función vital de todo nuestro ser. Lo que nos *agrada* determina lo que somos y el signo de lo que somos; y enseñar el gusto es inevitablemente formar el carácter.

J. RUSKIN

ACADEMIA DE BELLAS ARTES

GARCIA BARRADO, 81, PRINCIPAL

CUANDO esta Revista esté en tus manos, caro lector, Salamanca contará con un centro de enseñanza artística, que dirigido por Gabriel García Maroto, el notable pintor castellano, procurará hacer una generación en el amor al arte y á la delectación gentil.

De la circular profusamente repartida por la Academia de Bellas Artes, copiamos estos párrafos que expresan el fin para que fué creada.

Lo que será la Academia de Bellas Artes.

Sería emplear un tópico si dijéramos que la Academia de Bellas Artes, que empezará á funcionar el 1.º de Febrero del presente año, pretende elevar la cultura artística de Salamanca; pero, dicho de otra manera, ó sin decirlo, esa es la intención que anima á fundarla. Modestamente quiere esta Academia ejercer influencia en la presente generación, siendo su afán primero el de destruir tristes y grotescas ideas de Arte que, en esta ciudad, como en casi todas las ciudades españolas, hacen del dibujo y la pintura algo que nace muerto, sin vuelos y sin emoción.

El dibujo de lámina, desterrado de la enseñanza; la frialdad académica de las estatuas consagradas; la copia de pintura; todo lo que el Arte repele y la rutina admite, no hará su entrada en el estudio, al que para no ir contra el ritmo se le denomina Academia de Bellas Artes.

Simultáneamente á la enseñanza amplia y libre de un Arte lleno de emoción, la Estética y la Literatura Artística complementarán con el ambiente el trabajo de exaltación, y cuando el alumno sienta el cansancio del dibujo y de la pintura, los libros de Arte, con la gracia de sus ilustraciones, se ofrecerán ansiosos de enseñar, siendo como horizonte ilimitados, á las abiertas imaginaciones.

Dibujo de estatua, Pintura del natural, Arte decorativo, Dibujo de adorno, Arte aplicado; esa es la enseñanza que á la sana manera y con la emoción que se merece el Arte, se dará en la Academia, y lo que es más, despertado el anhelo de lo bello, una orientación que haga más amable la vida, en la lucha diaria por un noble afán.

Las reuniones culturales.

Frecuentemente, y contando para ello con el buen deseo de las más cultas personalidades salmantinas, en el Estudio Academia se celebrarán reuniones literarias de una adorable intimidad, en las cuales, los alumnos oirán las más autorizadas opiniones y los más justos juicios de Estética á la más familiar de las maneras.

De este modo los alumnos gozarán de la suave emoción de un ambiente gentil, y al tiempo que se adiestran en el dominio de un Arte liberal, abren sus ojos á la vida en la jugosa sensación de una cultural armonía.

Las exposiciones mensuales.

Mensualmente, y para que sirva de estímulo al alumno, y se manifieste públicamente su aptitud, se celebrarán Exposiciones en el local de la Academia, en las cuales se verán los progresos y se gozará de las revelaciones temperamentales que hoy se ahogan en la mezquina concepción de la enseñanza artística.

Saludo é invitación.

Esta circular tiene el doble carácter de invitación y de saludo: Salamanca cuenta desde hoy con un nuevo centro de enseñanza: quiera Dios que no sea un centro más. A la Academia de Bellas Artes pueden acudir los amantes del dibujo, en todas sus aplicaciones, y del Arte, en toda su generalidad, seguros de que han de encontrar un ambiente propicio.

La academia será de todos y para todos: abierta está para el pobre como para el rico; el Arte es el gran vencedor y vence al tiempo, la distancia y la clase.

A todos pide su generoso concurso para esta exaltación regional, á todos saluda y en todos confía la Academia de Bellas Artes.

Los honorarios serán convencionales, pudiendo tener la seguridad los amantes del Arte cuya pobreza no les permita hacer desembolsos que en la Academia de Bellas Artes serán recibidos y educados todos los que tuvieran aficiones y aptitudes artísticas, sin distinción de clases ni fortunas.

La Academia de Bellas Artes merece un aplauso por su desinterés en favor de la cultura.

SALAMANCA

REVISTA DE BELLAS ARTES, LITERATURA Y CIENCIAS

Redacción y Administración: García Barrado, 81.

Número suelto, 25 céntimos.

Subscripción al año, 3 pesetas.

SALAMANCA

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

CAPITAL SOCIAL 12.000.000 DE PESETAS EFECTIVAS COMPLETAMENTE DESEMBOLSADAS
CUARENTA AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS SOBRE LA VIDA—SEGUROS CONTRA INCENDIOS

SUBDIRECTOR EN SALAMANCA: D. ANDRES PEREZ CARDENAL

CAFE RESTAURANT

FORNOS

BANQUETES—BODAS

PLAZA DEL MERCADO

RICARDO NIÑO

DENTISTA

PLAZA DE LA LIBERTAD

ACADEMIA CENTRAL

CORTE Y CONFECCION PARA SEÑORITAS

DIRIGIDA POR LA INVENTORA

DOÑA MARIA IBERO

ASIAIN

SOMBREROS

DE SEÑORA

CALLE DE ZAMORA

NUM. 34.

MONEO HIJO Y COMPANIA

INSTALACION

PARA NIQUELADOS DE TODA

CLASE,

INSTRUMENTOS PARA
MÉDICOS, DENTISTAS, ETC.

Y

FUERZA DE MAQUINARIA

MONTAJE Y REPARACION

DE MAQUINARIA ELECTRICA

AUTOMOVILES DE ALQUILER

LA IMPERIAL

ZAPATERIA

DE MODA

CALLE DE TORO

NUM. 13

SALAMANCA

EL SIGLO XX

LA MEJOR CASA

TEJIDOS DEL REINO Y EXTRANJEROS

CALON

LIBRERIA

Y OBJETOS

DE ESCRITORIO

PLAZA MAYOR

SALAMANCA

EL ANGEL DE LA GUARDA

COLEGIO DE SEGUNDA ENSEÑANZA

INCORPORADO AL INSTITUTO GENERAL Y TECNICO

DE ESTA CAPITAL

DIRECTOR

D. ANGEL BENITO PARADINAS

SAN PABLO, 78

SALAMANCA

SALAMANCA

GRAN BAZAR

Prudencio Santos Benito

LA MEJOR CASA EN OBJETOS PARA REGALOS

PLAZA MAYOR, SALAMANCA

LA REVOLTOSA

ZAPATERIA Y TEJIDOS
ESCALERILLA DE PINTO

ANÚNCIESE USTED

EN LA
SALAMANCA

CHIC PARISIEN

MODAS
CALLE DE ZAMORA

POZUETA

SOMBRERERO

DE

MODA

PLAZA
MAYOR
SALAMANCA

ACADEMIA

EXTERNADO

EL BROGENSE

PLAZA DE LOS BANDOS
SALAMANCA

HIJOS

DE

MIRAT

ABONOS

TERMINUS HOTEL

EL PREFERIDO

POR TODOS LOS TURISTAS

FERNANDO GARCIA

PRIMERA CASA

EN

PLATERIA Y JOYERIA

FILIGRANA DE ARTE

Poeta Iglesias, 10

SALAMANCA

LUCAS

CAMISERIA

DE MODA

Calle de Toro, núm. 34

SALAMANCA

SALAMANCA



25 CÉNTIMOS EL NÚMERO

Imp. y Lib. de Núñez, Salamanca.